

Los Mercaderes de la Educación Superior Privada
O como los empresarios ahora también se animan a formar profesionales
Franco Mirador. Fotografía Cristián González

"Los empresarios chilenos extendieron sus circuitos de poder e influencia al plano de las ideas. Crearon centros de estudio que hoy nutren de propuestas políticas y técnicas a sus espadachines y apostaron por la educación superior privada como otra manera de formar -bajo los paraguas intelectuales de la dominación- nuevas generaciones de adoradores del sistema"



En 1988, en la misma época en que lamentaban la derrota plebiscitaria del dictador Augusto Pinochet, los empresarios chilenos se proponían una lucha de mayor trascendencia: la batalla de las ideas. El líder de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), Manuel Feliú, sostenía en ese entonces que el triunfo de los opositores a Pinochet no significaba la derrota del modelo de desarrollo instaurado desde 1973, el que había que defender ahora como primera prioridad.

Esa era la batalla que venía, la que, como demostraron los gobiernos concertacionistas posteriores, terminaron por ganar los empresarios, imponiendo, con un mínimo de resistencia, las ideas del libre mercado, la libre ganancia y la libre explotación como el modelo de desarrollo aceptado transversalmente.

Para ganar esa lucha, los capitalistas locales tuvieron como aliados a la clase política, los medios de comunicación y un nutrido ejército de expertos económicos formados bajo la hegemonía dictatorial. Con ese objetivo de importancia estratégica

-y de índole permanente-, los empresarios chilenos extendieron sus circuitos de poder e influencia al plano de las ideas. Crearon centros de estudio que hoy nutren de propuestas políticas y técnicas a sus espadachines y apostaron por la educación superior privada como otra manera de formar -bajo los paraguas intelectuales de la dominación- nuevas generaciones de adoradores del sistema. Para ganar esa disputa, los empresarios aprovecharon también otro de los caminos abiertos por Pinochet con la privatización de la educación chilena: las universidades.

Las cifras y los casos Veintiún años atrás, en Chile habían ocho universidades: dos entidades estatales y seis privadas con aporte gubernamental. El número hoy asciende a 66 universidades, de las cuales 25 cuentan con aporte fiscal directo y 41 corresponden a instituciones privadas. Las vacantes disponibles, en el mismo período, subieron desde 32 mil a 81 mil.

Las más importantes universidades privadas del país están en manos de grupos empresariales y políticos de derecha. Si hace algunas décadas la presencia de los empresarios en instituciones educacionales hubiese resultado algo descabellado y fuera de discusión, el mapa actual del sector demuestra que prácticamente no existe terreno vedado a su obsesión.

Una de las instituciones más paradigmáticas de la nueva estructura educacional es la Universidad del Desarrollo, también conocida como UDIversidad del Desarrollo. Su creación fue decidida por cinco amigos luego de la derrota de Joaquín Lavín en la elección parlamentaria de 1989, como una forma de reorientar sus energías frustradas. El grupo estaba formado por Joaquín Lavín (promotor de la iniciativa), Cristián Larroulet (director del Instituto Libertad y Desarrollo), Ernesto Silva (rector de la entidad), Federico Valdés (prorector) y Carlos Alberto Délano (empresario y principal accionista del holding Penta). A ellos se sumó luego Hernán Büchi, ex ministro de Hacienda y candidato de la derecha en las elecciones presidenciales de diciembre de 1989.

"No es una universidad política", decía hace poco Ernesto Silva, el rector-empresario. "Somos una universidad que busca formar buenos profesionales, que favorece el mercado, propulsa la libertad, pero también está interesada en lo público, la preocupación por el país". La Universidad del Desarrollo partió en Concepción, pero amplió sus brazos hasta Santiago en 1999, cuando adquirió los activos de la Universidad Las Condes, hasta ese entonces propiedad de un grupo de ex carabineros. Hoy educan a más de 4.200 alumnos. "(La universidad) tiene algo de ese espíritu misional que caracterizó a la UDI desde sus inicios", reconoció Silva en marzo pasado.

Seguramente como una forma de desvirtuar el estigma de universidad de derecha, sus dueños decidieron ampliar el espectro directivo a nuevos círculos. Así, integraron a personalidades de reconocida simpatía concertacionista: Pablo Halpern, ex secretario de comunicaciones y cultura de Frei, como decano de comunicaciones, Cristián Campos como director de teatro, y al director ejecutivo de TVN, Pablo Piñera, como profesor de economía y negocios.

Andrés Bello fundó la Universidad de Chile hace más de 150 años. Su nombre hoy sirve a los ocho accionistas de la Universidad Andrés Bello: Juan Antonio Guzmán (rector, ex ministro de Educación de Pinochet y ex gerente general de Gener), Alvaro Saieh (dueño de Copesa y Corpbanca), Jorge Selume (socio y mano derecha de

Saieh), Miguel Angel Poduje (ministro de Vivienda de Pinochet), Andrés Navarro (empresario DC), Marcelo Ruiz, Ignacio Fernández y Luis Cordero.

Formada en 1988, ocho años más tarde los actuales propietarios adquirieron el control de la entidad privada. "Uno cuando tiene éxito en lo material y profesional, quiere dejar obras. Además, es emprender nuevas aventuras, no por ganar más dinero, sino que por la satisfacción de emprender", explica como declaración de principios Guzmán, personaje de reconocidas y escalofriantes simpatías pinochetistas.

Emprender, para ellos, es competir, enfrentar a unos y otros bajo la égida del mercado. La lógica de la eficiencia y la competitividad en la educación. "Hay que romper el status quo, hacer competir a las instituciones", sostiene Guzmán, quien a su vez pronostica que en el futuro no quedarán más de cuatro o cinco grandes universidades privadas. Hoy por hoy, la Universidad Andrés Bello es la más grande de las privadas, con más de 11 mil alumnos.

Desde mediados del año pasado, estos paladines de la libre enseñanza abogaban por un cambio que ya desató las iras de los estudiantes de las universidades tradicionales: permitir el ingreso de privados a la administración de los recursos destinados a crédito y extender esos fondos a los estudiantes de las universidades privadas, contribuyendo así al financiamiento de estas entidades "sin fines de lucro".

"El crédito fiscal debiera entregarse a los alumnos para que sean ellos los que decidan qué y donde estudiar", decía Guzmán en septiembre del año pasado. "No hay muchos argumentos para que el crédito fiscal no llegue a universidades privadas e institutos tecnológicos", decía en las mismas fechas Silva, de la Universidad del Desarrollo. Ambos comparten, además de esta opinión, un adinerado corazón UDI.

Quizás por los intereses de sus propios socios, a la Universidad Andrés Bello le importa de sobremanera el pulso y la coyuntura económica. Por ello formaron en marzo del 2000 el Centro de Investigación en Economía y Finanzas (CIEF), organismo que hoy congrega a diversos especialistas en estudios y seminarios y se plantea el desafío explícito de participar como interlocutor válido en el debate público. Algo que ya ha intentado uno de sus socios, Alvaro Saieh, al ceder en La Tercera -diario de su propiedad- una columna fija quincenal a alguno de los próceres del CIEF.

Otra entidad que tiene entre sus objetivos explícitos el impulso de una determinada forma de ver el mundo y el desarrollo económico es la Universidad Adolfo Ibáñez, que nació en la V Región con el nombre de Escuela de Negocios y luego se expandió a Santiago. La intención: formar profesional y humanamente a los futuros hombres de negocios del país. En la propiedad de la entidad participan las dos ramas de la familia Ibáñez: las que dirigen los primos Nicolás, en la mayor empresa de supermercados del país (D&S, los dueños de Líder, Almac y Ekono) y Pedro, en el grupo agroalimenticio Córpora.

En su junta directiva han puesto ya a insignes miembros de la clase empresarial: Sven Von Appen (accionista del grupo naviero Ultramar), Helmut Sther (de la constructora Delta), Jonny Kulka (actual gerente general de El Mercurio) y Carlos Cáceres (ex ministro de Hacienda e Interior de la dictadura, que ha oficiado como

nexo privilegiado entre el empresariado y el pinochetismo). Este último, sin embargo, renunció luego de la incorporación de Andrés Allamand a la entidad, en otra seña más de la prolongada pugna entre liberales de derecha y ortodoxos de derecha.

Pero la universidad que quizás acumula la más variopinta representación empresarial es la Finis Terrae, que se fusionó hace poco con la Universidad Francisco de Vitoria, del grupo Legionarios de Cristo. Además de esta última, otra entidad, la Universidad de Los Andes, es gobernada por una corriente religiosa de expandida influencia en los sectores acaudalados del país, el Opus Dei.

La Finis Terrae integra una larga lista de personalidades, entre quienes se cuentan miembros de los tres grupos económicos más importantes del país: Guillermo Luksic, Eliodoro Matte y Felipe Lamarca, la cabeza del conglomerado que comanda el empresario Anacleto Angelini. A ellos se suman, por ejemplo, los ex funcionarios pinochetistas Alvaro Bardón y Pablo Baraona, el abogado Fernando Barros -vocero del dictador en su estadía londinense-, Agustín Edwards del Río, hijo del director de El Mercurio, el empresario Juan Obach, el presidente de Telefónica CTC Chile, Bruno Philippi, y los sacerdotes John O'Reilly, Manuel Aromir y José Cárdenas.

"En el Consejo Directivo teníamos empresarios, pero de otro perfil, eran académicos que terminaron siendo ejecutivos importantes de empresas, pero ahora estamos en presencia de un apoyo de empresarios de verdad que no están aquí por ser académicos, sino por ser empresarios interesados en la educación", resume el rector de la universidad Finis Terrae, Pablo Barahona.

Últimamente, otros empresarios quieren ingresar al negocio educacional. El empresario agrícola Fernando Léniz (RN) junto al candidato a senador por la I Región y también próspero empresario Fernando Flores (PPD), están desde comienzos de año en tratativas para la adquisición de la Universidad Vicente Pérez Rosales.

Qué tal! Como si ya la educación no estuviese lo suficientemente contaminada por fines y personajes totalmente ajenos a su rol y esencia. Como para demostrar, ya sin ninguna duda, que la enseñanza dejó de ser esa gran herramienta de ascenso social o ese espacio donde el pensamiento crítico podía tener asegurada su subsistencia, sin la amenaza de la rentabilidad privada ni la censura eclesial. O para definitivamente sepultar el aporte de una extensión académica que otrora pudo pensar y proponer al país investigaciones independientes, guiadas por la urgencia de mejorar la sociedad y resolver los problemas de las grandes mayorías. O animada por los deseos libertarios de sus estudiantes, quienes otrora buscaban formas de organización y lucha democrática, que eran también parte de la lucha que el país daba por construirse como otro país. Como para ratificar, por si quedara algún asomo de duda, que el país nos lo cambiaron todo, desde las escuelas de población, desde donde egresan los futuros obreros -y donde también penetró ya la mano de la libre empresa-, hasta las universidades privadas, donde ahora se forman a los futuros hombres de negocios y a los nuevos profesionales.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 - 2006

